

Crónicas de la Era Lunar

Será probablemente un maletar pasajero, un pequeño resfriado de la imaginación provocado por las primeras nieves y los juegos caleidoscópicos de las luces navideñas. Sí, quizá sea sólo eso, una simple afección gripal que, a causa de los condicionamientos familiares, se manifiesta en forma de versos. Con todo, el primer poema de mi hijo me ha puesto muy nervioso.

Sin duda contribuye a este nerviosismo la circunstancia de que mi hijo tiene siete años. Y es que hay que hacerse cargo: a la perspectiva de la educación sexual, que es un asunto que se las trae, añada usted ahora el problema de un niño que, en la era de la Informática, se arranca por octavas reales. Aquí quisiera verle yo, lector amigo.

Lo primero que es alarmante en el poemita de marras, y que hace presagiar graves consecuencias para el futuro del autor, es que no aparece por ninguna parte Mao ni la necesidad de hacer la reforma agraria. Si fuera un poema social, la cosa no sería inquietante, pues significaría simplemente que el virus revolucionario había pasado del Instituto a la escuela primaria, lo que no tardará en ocurrir de todas formas. En el vasto marco de una juventud que empieza sin transición después de la lactancia, el parto de un poema social a los siete años sería un grito normal de rebeldía juvenil y no prefiguraría necesariamente el trágico nacimiento de un poeta.

Lo grave es que no es un poema social. Se titula "El viento" y, en ocho renglones sospechosamente musicales, describe un extraño juego del viento con el sol. Los versitos tienen cadencias románticas, lamartínianas. Ciertos fallos conceptuales revelan que el autor no es un niño prodigio (en este caso tampoco hubiera habido problema, pues en unos cuantos años habría gastado toda su mecha poética y luego sería un ciudadano perfectamente circunscrito). No; la cosa es mucho más sencilla y mucho más peligrosa: se trata de un niño que ha "empezado" a hacer versos.

Admitida esta escalofriante realidad, y tras una rápida evocación de lo que será la vida de un poeta en el año 1984 (basándose en las previsiones de Orwell y en otras con las que no contaba Orwell), se imponía atajar

Por PABLO DE LA HIGUERA

EL MINIPOETA

el mal de raíz. Este primer poema tenía que ser el último. ¿Cómo disuadirle? "Muchacho, cuando tú seas mayor, la gente no estará para bromas de este tipo. En el supuesto de que queden algunos sujetos irreductibles que sigan reclamando a grito limpio esa droga antigua y absurda que es la poesía, unos ordenadores electrónicos se encargarán de suministrarla, mucho mejor de lo que pudieras hacerlo tú. Por lo tanto, es completamente inútil que sigas escribiendo versos". No, esto sería contraproducente. Rebelde por partida doble —por niño y por poeta—, si le dijera esto abandonaría ipso facto sus estudios para dedicarse exclusivamente al cultivo de la poesía.

Unas elementales nociones de psicología infantil aconsejaban lo contrario: animarle, empujarle, obligarle a escribir sin parar. Entonces se negaría en redondo, el procedimiento es infalible. Así que le llamé y me puse a profirir exclamaciones de entusiasmo: "¡Imponente, chico, genial! —le dije—. Esto del viento arremolinado en tus cabellos y arrellándose luego contra el suelo es una imagen soberbiamente conseguida. Dale un puntapié inmediatamente a la tabla de multiplicar. No vuelvas a preguntarme qué es la electricidad y otras tonterías por el estilo. Ni insistas tampoco en que te explique qué es un ejecutivo moderno, cosa que, por otra parte, no sé muy bien lo que es. Tú pídele a los Reyes las 'Rimas' de Becquer y continúa por ese camino, que el mundo es tuyo. Escribe poesías sin parar, poesías a granel, de la mañana a la noche. Para empezar, te comino a que me traigas escrito un segundo poema antes de cinco minutos".

Se quedó un poco desconcertado, sin saber qué decir. Cogió la hoja de papel blanco que yo le tendía y se retiró a un rincón, en silencio. Yo esboqué una sonrisa siniestra y me froté las manos con fruición. Psicología, pura psicología... No podía fallar...

Llegó con su segundo poema al cabo de diez minutos. Me advirtió que era la última vez que "trabajaba" contra reloj y que, en lo sucesivo, se tomaría para escribir sus versos todo el tiempo que considerase necesario.

Por lo demás, estaba de acuerdo en lo que le dije de la tabla de multiplicar.

DOCUMENTO

EL FANTASMA DE LOS CORONELES

He aquí el texto íntegro del «dossier» enviado por el jefe de la oficina diplomática del Ministerio de Asuntos Exteriores de Atenas al embajador griego en Roma, Pumpuras. Va adjunto el Informe secreto sobre las posibilidades de un golpe de Estado derechista en Italia, enviado por los agentes de los servicios de espionaje de los coroneles al primer ministro Georgio Papadopoulos. El documento completo se ha conseguido gracias a los exponentes de la resistencia griega en Europa.

Ministerio de Asuntos Exteriores, oficina del ministro. Secreto: sólo podrá abrirlo el señor embajador.

En la Embajada Real de Grecia en Roma, Atenas, 15 de mayo de 1969.

«Tengo el honor de adjuntarle, para su uso personal exclusivo, un informe confidencial enviado al Presidente del gobierno griego a través de una de nuestras fuentes en Italia. Verá, por el informe, que la situación en Italia presenta para nosotros un gran interés, y demuestra que los sucesos evolucionan en un sentido muy favorable para la revolución nacional. Su Excelencia el Presidente piensa que los difíciles esfuerzos emprendidos hace tiempo por el gobierno nacional griego comienzan a dar sus frutos. El Presidente me ha encargado le transmita su complacencia por la obra que usted ha realizado en el país al que ha sido destinado, y le ruega continúe su acción y la refuerce a fin de aprovechar las posibilidades que, según el informe, parecen perfilarse. Finalmente, me ha encargado le transmita su deseo de que, en adelante, tanto usted como los redactores del informe extremen las precauciones y, llegado el caso, interrumpan todo contacto entre ustedes, de manera que se impida cualquier individuación de un lazo entre la acción de nuestros amigos italianos y las autoridades oficiales griegas. Opina que en adelante debe usted convencer a los italianos para que, en todo lo referente a los problemas técnicos de ayuda, se dirija a nuestros representantes oficiales, y que debe suspender cualquier contacto que pueda prejuzgar la posición internacional de nuestro país».

Tareas asignadas.

Texto del informe enviado a S. E. el primer ministro, señor Jorge Papadopoulos.

CAPÍTULO I

Reuniones y discusiones con el señor P.

1. Tras su vuelta de Atenas, y después de las reuniones, el señor P. ha tomado contacto inmediatamente, y ha hecho una relación detallada de su viaje a Grecia, además de los acuerdos firmados por usted mismo y él, para uso de la dirección del Movimiento. Todo ello ha promovido una amplia discusión, y se ha realizado un estudio de las cuestiones arriba mencionadas. Finalmente, ha señalado a cada uno de sus colaboradores tareas precisas.

2. Luego, el señor P. ha tenido una reunión con los representantes de las Fuerzas Armadas y ha analizado am-



pliamente las opiniones del gobierno griego sobre las cuestiones italianas. Como consecuencia de tales contactos, el señor P. me ha recibido y me ha comunicado los resultados de sus esfuerzos. Deseo subrayar que nuestro encuentro tuvo lugar por iniciativa del señor P.

3. El manifesté, ante todo, su alegría por la visita realizada a Grecia. Parece que la visita le ha impresionado profundamente, y la impresión perdura. Ha quedado particularmente fascinado (son palabras suyas) «por la poderosa y completa personalidad del primer ministro griego».

4. Tratamos después la cuestión de la acción futura y pasamos a una precisa repartición de las tareas. Igualmente estudiamos la forma de seguir en contacto y comunicarnos en el futuro.

Finalmente, nos pusimos de acuerdo, según las instrucciones recibidas, para interrumpir los contactos con las autoridades diplomáticas oficiales en Italia. Por lo que a mí respecta, transmitiré en adelante mis informes de acuerdo con la vía indicada, utilizando la diplomática sólo para los mensajes de mucha urgencia, y eso sólo cuando me sea totalmente imposible utilizar la nueva vía.

5. Por lo que respecta a los contactos con los representantes del Ejército y de la Gendarmería, el señor P. me ha contado que la mayor parte de sus sugerencias han sido aceptadas. El único punto de desacuerdo se refiere a la fijación de las fechas precisas y de la acción, como usted ha